



“2022 - Las Malvinas son argentinas”

PROYECTO DE DECLARACIÓN

La Cámara de Diputados de la Nación...

Declara su más firme condena a la invasión a Ucrania por parte de la Federación Rusa.

Considera las acciones del gobierno ruso una flagrante violación de la legalidad internacional y de la integridad territorial de una nación independiente, y un ataque directo a la vida, la paz y la libertad en el mundo.

Manifiesta su incondicional solidaridad con el gobierno y el pueblo de Ucrania y con la comunidad ucraniana en Argentina.

Expresa su repudio a las expresiones del presidente Alberto Fernández, quien en visita oficial a Moscú auspició frente a Vladimir Putin que nuestro país se convirtiera *“en una puerta de entrada para que Rusia ingrese a América Latina de un modo más decidido”*.

Invita al Poder Ejecutivo y la Cancillería a pronunciarse sin eufemismos en contra de las políticas expansionistas del gobierno de Putin y a explicitar públicamente las acciones que el gobierno argentino planea adoptar para oponerse al creciente expansionismo ruso.

Solicita que el embajador de la Federación Rusa en Buenos Aires sea citado urgentemente a explicar ante nuestro Presidente y nuestro Canciller el motivo y los fines de las acciones bélicas desencadenadas por su país contra Ucrania.

Aconseja la más enérgica acción de nuestro embajador Federico Villegas Beltrán, en su carácter de presidente del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, en la protección de los Derechos Humanos de la población civil ucraniana que sufre los embates del ejército ruso.



“2022 - Las Malvinas son argentinas”

FUNDAMENTOS

Señor Presidente:

En estos momentos en que el mundo se enfrenta a una guerra de imprevisible desenlace y terribles efectos a escala global, nuestro país se encuentra frente a una encrucijada histórica. La invasión de Ucrania por parte del régimen autocrático de Vladimir Putin constituye una violación de la soberanía e integridad territorial de una nación con fronteras universalmente reconocidas. No existe ninguna posible excusa para convalidar esa invasión ni las acciones militares, bombardeos y ataques contra un país soberano y su población.

El régimen de Putin en Rusia combina la nostalgia del pasado imperial zarista y de la Unión Soviética de Stalin con un presente de autoritarismo y violencia que practica puertas adentro el encarcelamiento y el asesinato de opositores políticos, y la persecución de minorías étnicas, sexuales y religiosas por parte de una élite cleptocrática y mafiosa. Al mismo tiempo, en política exterior, la Rusia de Putin ejerce un anacrónico expansionismo mediante la ocupación por la fuerza militar, la promoción de movimientos separatistas nacionalistas en países vecinos, la instalación de gobiernos títere y la exportación de servicios de represión con otros regímenes autoritarios, como es el caso de Bielorrusia. Además, el régimen ruso interviene activamente en procesos electorales de otros países y practica tácticas de desinformación masiva a través de medios convencionales y redes sociales que alientan la desestabilización de las democracias liberales y el retorno de las divisiones étnicas, religiosas, raciales y los nacionalismos tribales, mientras teje redes financieras poderosas en todo el planeta.

Este es el nefasto régimen a cuyo máximo representante se dirigió el presidente Alberto Fernández en Moscú diciendo: *"Tenemos que ver la manera que Argentina se convierta de algún modo en una puerta de entrada para América Latina para que Rusia ingrese en América Latina de un modo más decidido"*. Los representantes de los ciudadanos argentinos nos preguntamos con espanto cuáles son los acuerdos realizados por Fernández en nombre de nuestro país con un régimen autocrático y expansionista.

A instancias de una dictadura, nuestro país adoptó una posición de falsa neutralidad durante la Segunda Guerra Mundial. Muchos dirigentes pertenecientes a la misma agrupación política que hoy gobierna el país sostuvieron vínculos y compartieron afinidades ideológicas con Hitler y Mussolini. Finalmente, el gobierno de Perón acometió la ignominia de alojar criminales de guerra prófugos, miembros de las SS y del partido nacionalsocialista como Eichmann, Mengele y Priebke. Quienes aún vivimos las consecuencias de aquel tremendo desvarío histórico no podemos, ante esta nueva encrucijada, entregar el futuro de la Argentina a otra alianza con regímenes autoritarios, liberticidas y criminales como el de Vladimir Putin.

En el siglo XX se consolidaron las democracias liberales, las libertades individuales y los derechos civiles de los ciudadanos. Cuando estos principios sagrados están en peligro, no pueden haber dudas ni eufemismos en la posición de nuestro país: hoy, el eje



“2022 - Las Malvinas son argentinas”

divisorio es entre la paz y el expansionismo bélico, y entre las autocracias cleptocrático-mafiosas y las democracias liberales. Como presidente actual del Consejo de Derechos Humanos de la ONU nuestro país ocupa un lugar central en la protección de esos derechos y de los principios consagrados en la carta de Naciones Unidas; por eso no es aceptable que se vacile en la defensa de la integridad territorial de Ucrania y el rechazo al uso de la fuerza militar por parte de Rusia.

Frente a las contradictorias, ambiguas y confusas declaraciones del Presidente y de nuestra Cancillería, resulta imprescindible la presencia del ministro Cafiero ante los representantes de todos los argentinos para esclarecer los alcances de las afirmaciones de nuestro Presidente y explicar las acciones mediante las cuales planea defender “el pleno respeto del derecho internacional, a la soberanía de los estados y su integridad territorial, la solución pacífica de las controversias y el pleno y profundo respeto por los derechos humanos” planteado en el comunicado del Jueves 24 febrero de 2022.

Por todo lo expuesto, solicito a mis pares la firma del presente proyecto.